

# ARGENTINA BICONTINENTAL: La patria incompleta, la patria indefensa y el camino de la independencia verdadera

Por Horacio Micucci



Mapa de la República Argentina con el Sector Antártico Argentino en un pequeño recuadro abajo a la derecha, fuera de escala.



Mapa de la República Argentina BICONTINENTAL con el Sector Antártico Argentino en su tamaño real.

MAPA ANTERIOR

MAPA ACTUAL SEGÚN LEY 26.651



# ARGENTINA BICONTINENTAL:

## La patria incompleta, la patria indefensa y el camino de la independencia verdadera

Por Horacio Micucci

*El gobierno de Milei-Villarruel nos somete a controles cuasi policiales del FMI, de jefes militares y políticos de EE.UU. y hasta de jefes de la CIA. Vienen a imponernos la entrega del litio, de las tierras raras y a imponer una subordinación servil que el gobierno acepta sumiso y hasta gustoso.*

*A vosotros se atreve ¡Argentinos! El orgullo del vil invasor. Vuestros campos ya pisan contando tantas glorias hollar vencedor. Mas los bravos que unidos juraron su feliz libertad sostener a esos tigres sedientos de sangre fuertes pechos sabrán oponer.* HIMNO NACIONAL ARGENTINO

### Los números del despojo

territorio argentino comprometido por ocupación colonial



total comprometido  
**4.035.864 km² — el conflicto colonial más grande del mundo por superficie**

#### recursos en juego



Hay una Argentina que no nos enseñaron. Un país que aparece mal dibujado en los mapas que colgaron en nuestras escuelas. Un territorio que nos hicieron creer que era más chico, obligatoriamente dependiente, insignificante e incapaz por propia culpa de ser lo que realmente es. Y no fue un error cartográfico. Fue una decisión política: la de hacer creer al pueblo argentino que somos menos de lo que somos para que nos conformemos con menos de lo que nos corresponde como país.

Cuando hablamos de Argentina Bicontinental no estamos hablando de geografía. Estamos hablando de soberanía. De riqueza. De lo que nos roban. De lo que nos ocultan. De la Patria que podría ser y que los que gobiernan para los imperialismos se encargan sistemáticamente de impedir que sea.

Hablamos de una patria oprimida a la que obligan a comportarse como una republiqueta subordinada.

Y en esa contradicción —entre lo que Argentina es y lo que sus gobiernos subordinados la hacen parecer— reside el mayor nudo político de nuestra historia nacional. Entenderlo es condición para superarlo. Nuestro pueblo vislumbra, entre la bruma que crean los opresores y su servidumbre, ese nudo y pugna, una y otra vez, por la independencia nacional y el logro de sus derechos cercenados.

No queremos poner palabras bien escritas, sino que queremos que estén cimentadas en luchas reales, en sufrimientos de muchos, en lágrimas de seres queridos y por seres queridos, en convicciones sostenidas después de la represión y el genocidio, o después de la defensa del territorio nacional usurpado en Malvinas. De eso se trata.

## **I. El mapa que nos mintió durante décadas**

Durante generaciones enteras de argentinos, el mapa que se colgó en el aula mostró un triángulo. Un país que se adelgazaba hacia el sur y terminaba, más o menos, en Tierra del Fuego. La Antártida, si aparecía, era un recuadrillo en el margen inferior derecho, sin escala, sin proporción, como un apéndice decorativo que nadie debía tomarse en serio. Malvinas aparecía como una nota al pie. Los mares del sur, como un espacio vacío.

Ése no era el mapa de la Argentina. Era el mapa de la resignación a la sumisión nacional. Era la representación cartográfica de la entrega, de la dominación abierta o apenas solapada.

La Argentina real —la que surge de su historia, de su geografía, de sus derechos reconocidos incluso por los organismos internacionales y muchos países— es otra. Es un país que se extiende sobre dos continentes: América del Sur y la Antártida. Un país con costas en el Océano Atlántico y tránsito directo al Océano Pacífico a través de los pasos australes que sólo ella podría controlar y que en conjunto con países hermanos latinoamericanos y africanos podría convertir al Atlántico Sur en un *Mare Nostrum* de los países, pueblos y naciones que luchan por su independencia y su emancipación. Un país con el quinto litoral marítimo más extenso del mundo: 6.816 kilómetros.

Un país que, según cifras publicadas por Eduardo Lualdi, Coordinador Nacional de Foro Patriótico y Popular, comprende mucho más de lo que nos han hecho creer. Sigamos sus datos:

*Es prudente recordar de lo que hablamos:*

*1) 1.639.900 km<sup>2</sup> invadidos directamente,*

*2) 1.430.367 km<sup>2</sup> en disputa por la Plataforma Continental,*

*3) 965.597 km<sup>2</sup> de territorio del Sector Antártico Argentino, al que Inglaterra le impuso el nombre de "Territorios de la Reina Isabel" (Queen Elizabeth Land).*

*Un total 4.035.864 km<sup>2</sup> de territorio argentino.*

*La Argentina continental abarca un total 2.791.820 km<sup>2</sup>. El total de la superficie de nuestro país (ejercicio efectivo de soberanía y de soberanía posible) es de: 6.827.684 km<sup>2</sup> (4.035.864 km<sup>2</sup> + 2.791.820 km<sup>2</sup>).*

*De esos 6.827.684 km<sup>2</sup>, 4.035.864 km<sup>2</sup> están gravemente comprometidos por la mencionada ocupación colonial. Hablamos de casi el 60 por ciento del total de nuestro territorio efectivo o de soberanía reclamada.*

*Esto sin mencionar los ricos recursos naturales que rapiña el imperialismo inglés por su ocupación militar, robo gracias al cual ha sostenido esa ocupación, ni su amenaza a la Patagonia Argentina, extremo sur de nuestro país y del continente Suramericano.*

*El plan británico, y no tan solo británico, de dividir a la Argentina continental a la altura de Bahía Blanca, es hartamente conocido.*

*Se debe tener en cuenta que la Argentina es un país cuyo territorio ya está dividido. La Argentina marítima se encuentra ocupada en gran parte por la task force británica, además de los territorios insulares y todo lo que conlleva el ejercicio compulsivo de la soberanía por parte de los colonialistas. En Malvinas, los británicos, tienen la más grande y moderna base militar extranjera de Latinoamérica, en Monte Agradable (Mount Pleasant), y están proyectando un puerto de aguas profundas para el recalado de buques comerciales, pero, en especial, de grandes buques militares.*

En efecto, el Reino Unido proyecta un nuevo puerto de aguas profundas en las Islas Malvinas, adjudicado a BAM Nuttall por 85 millones de dólares para mejorar la logística pesquera, petrolera y turística, con proyección antártica. Esta obra, que reemplazará a la actual terminal, representa un aumento en la capacidad estratégica británica en el Atlántico Sur porque, como bien dice Eduardo Lualdi, está pensado, en el fondo, para grandes buques militares. Para completar la ocupación, la rapiña y el dominio por interés geopolítico de lo que es nuestro en momentos en que los tambores de una tercera guerra mundial resuenan cada vez más fuerte.

Desde el dominio del Atlántico sud occidental, se amenaza la soberanía de los ríos interiores de la Argentina y Suramérica. La situación de pérdida de la soberanía nacional en nuestros ríos interiores es conocida y ha sido minuciosamente estudiada por distintos autores.

## **II. El mapa que nos enseñaron mal: la colonización de la geografía**

Como dijimos, el mapa que nos enseñaron mal era la cartografía de los opresores, imperialismos variopintos y la de sus socios internos: esa oligarquía de latifundistas y empresarios que lucran con nuestra dependencia y que son y fueron siempre prostitutas de distintos imperios que disputan entre sí por nuestros retazos.

Insistimos, no fue un accidente cartográfico. Fue una decisión política. La representación del territorio es también la representación del poder. Un pueblo que no conoce lo que es suyo no lo defiende. Un pueblo que no defiende su territorio lo entrega. Y los que quieren esa entrega lo saben muy bien.

La introducción del mapa bicontinental en el Instituto Geográfico Militar data de 1954, en el período del segundo gobierno del General Perón. Había en los que lo diseñaron una conciencia nacional y estudiosos de la geografía política que comprendían la importancia del Atlántico Sur, de Malvinas y de la Antártida. Ese mapa fue progresivamente abandonado, ninguneado, desaparecido de las aulas durante las décadas siguientes, aquellas décadas de entrega y sometimiento que no casualmente coincidieron con el golpe de 1955 hasta la dictadura genocida de 1976 y con el menemismo entreguista de los noventa, o la continuación cavallo-delaruísta, el macrismo hasta el milésmo actual.

Recién en 2010, con la sanción de la Ley 26.651, el Congreso Nacional estableció la obligatoriedad de utilizar el Mapa Bicontinental de la República Argentina en todos los niveles

del sistema educativo y en todos los organismos nacionales y provinciales. Fue un paso importante. Pero una ley sola no cambia la conciencia si no va acompañada de una política de defensa real, de inversión real, de soberanía ejercida con hechos reales. Y eso es exactamente lo que los gobiernos que vinieron después, en sus distintas variantes de subordinación, no hicieron.

El mapa sin la flota es decoración. El mapa sin la base antártica funcionando es folklore. El mapa sin la Armada de una Argentina Independiente de toda dominación extranjera, con un Estado nacional y popular de nuevo tipo, de democracia grande que controle el litoral, es papel.

### **III. Malvinas, Atlántico Sur y Antártida: un solo nudo geopolítico**

No se puede hablar de Argentina Bicontinental sin hablar de Malvinas. Y no se puede hablar de Malvinas como si fuera una herida del pasado que se va cicatrizando. Es una herida abierta, activa, que sangra todos los días en forma de pesca ilegal, de hidrocarburos robados, de soberanía ejercida por el ocupante sobre lo que es nuestro. Es el eje de un conflicto colonial activo, no potencial o hipotético, que tiene implicancias económicas, militares y estratégicas de primera magnitud.

### **IV. Las Malvinas y el control del Atlántico Sur**

En 1833, el Imperio Británico expulsó por la fuerza a la población argentina de las Islas Malvinas y se apoderó de ellas. Ese acto colonial —que la Organización de las Naciones Unidas reconoció en la Resolución 2065 de 1965 como una situación colonial que debe ser resuelta mediante negociación entre Argentina y el Reino Unido— no fue resuelto. Y no fue resuelto porque a Gran Bretaña le conviene que siga abierto.

¿Por qué? Porque desde Malvinas, el Reino Unido controla:

*El acceso al Pasaje Drake, punto estratégico de confluencia entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico. El control del Estrecho de Magallanes y del Canal de Beagle, las tres bocas bioceánicas australes de valor incalculable. Una base militar de alta tecnología —montada luego de la Guerra de 1982— con pista de aterrizaje de 2.600 metros capaz de recibir aeronaves de largo alcance. La posibilidad de proyectarse hacia la Antártida Argentina, cuya soberanía el propio Reino Unido reclama superponiéndose a los derechos argentinos. El control de una zona de pesca y potenciales hidrocarburos de enorme valor económico. Y una amenaza a la integridad territorial de una Argentina independiente. Una pistola apuntando al corazón de esa Argentina soberana.*

No se trata sólo de memoria ni de reivindicación simbólica, como dijimos. Lo que está en juego es la pesca, los hidrocarburos, el control marítimo y la proyección logística hacia nuestro continente blanco. La usurpación del Reino Unido desde 1833 en las islas (hasta 1982 en que fueron recuperadas con la justa guerra de ese año y vuelta a ser invadidas por los colonialistas ingleses en una nueva ocupación) representa una configuración concreta del poder sobre un espacio marítimo de enorme valor económico y geopolítico.

En Argentina, en lugar de enfrentar esa realidad con las herramientas que tiene —diplomáticas, económicas, jurídicas, científicas, y sí, también militares en el sentido de poseer una capacidad de disuasión soberana—, se sucedieron gobiernos que han optado sistemáticamente por conciliar, por agradar, por firmar acuerdos que normalizan la ocupación colonial.

Los Acuerdos de Madrid de octubre de 1989 y febrero de 1990 —que el Dr. Julio C. González llamó con toda razón "*estatutos de rendición y sumisión a Inglaterra*"— establecieron el llamado "*paraguas de soberanía*": un mecanismo por el cual Argentina acepta congelar el

reclamo y actuar como si el territorio fuera compartido, facilitando de hecho la explotación de lo que es nuestro por parte del ocupante. Ese concepto nació en la dictadura de Videla-Martínez de Hoz, fue ratificado por Menem-Cavallo, reeditado bajo distintos nombres en los acuerdos Malcorra-Duncan y Foradori-Duncan durante el gobierno de Macri, y continuado con el acuerdo Mondino-Lammy del gobierno de Milei-Villarruel.

Hay una línea de continuidad colonial que atraviesa gobiernos de aparentemente distintos signos políticos, pero de continuidad dependiente. De esa dependencia que es una palabra tabú para políticos genuflexos. Esa línea no es ideológica en el sentido convencional: es la línea de la subordinación a los distintos intereses imperiales que mandan en la Argentina desde afuera, disputando entre sí por el tamaño del bocado que sacan diariamente de Argentina.

## V. El territorio en disputa: una magnitud que impresiona

Para que el pueblo argentino entienda la dimensión de lo que está en juego, es necesario poner los números sobre la mesa y repetirlos una y otra vez. Los territorios que compromete la ocupación colonial inglesa son:

**1.639.900 km<sup>2</sup>** invadidos directamente (Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y espacios marítimos circundantes).

**1.430.367 km<sup>2</sup>** en disputa por la Plataforma Continental extendida.

**965.597 km<sup>2</sup>** del Sector Antártico Argentino que también reclama el Reino Unido.

Un total de **4.035.864 km<sup>2</sup>**.

Estamos hablando del conflicto colonial más grande del mundo medido en superficie de territorio en disputa. No es una escaramuza diplomática menor. Es la disputa por el control de uno de los espacios estratégicos más importantes del planeta en el siglo XXI.

## VI. La Antártida: el continente del futuro que Argentina puede perder

La Argentina tiene el argumento más sólido del mundo para reclamar soberanía antártica: fue durante 40 años la única nación con presencia permanente e ininterrumpida en ese continente. Estableció en 1904 su primera base científica en las Islas Orcadas del Sur. Tiene más bases antárticas que cualquier otro país. Tiene una historia pionera que ningún otro Estado puede igualar. Hay, por ejemplo, hidroponía y paneles solares en nuestras bases antárticas.

El Tratado Antártico de 1959 congeló los reclamos territoriales sin reconocerlos ni negarlos, estableciendo un régimen de cooperación científica y de desmilitarización. Ese tratado vence en 2048. Lo que ocurra antes de esa fecha —qué países tienen presencia real, qué países tienen capacidad científica y logística consolidada, qué países pueden sostener el argumento de la ocupación efectiva— determinará en gran medida el mapa político del continente blanco.

La Antártida no es solo hielo. Es agua dulce en una cantidad que representa el 70% de las reservas de agua dulce del planeta. Es minerales, es potenciales hidrocarburos, es krill en cantidades masivas, es biodiversidad marina única. Es, sobre todo, el regulador climático del hemisferio sur. Quien controle la Antártida tendrá una ventaja estratégica de enorme magnitud en el siglo que se avecina. No es lo mismo que sean potencias de distinto signo o que sean países que pugnan por su independencia.

Y en ese contexto, las flotas pesqueras extranjeras de China, Taiwán, Corea del Sur y España, que operan sin control en el límite de la Zona Económica Exclusiva argentina, depredando los recursos del Atlántico Sur— los intereses petroleros ingleses que explotan

sin autorización argentina los hidrocarburos de las cercanías de Malvinas, y la base militar inglesa en las islas, no son fenómenos aislados. Son parte de una misma lógica de apropiación que tiene a la Argentina como objeto y no como sujeto. Argentina es uno de los países más perjudicados del mundo por la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Además de la pesca en la Milla 201, barcos extranjeros (incluidos británicos y de la UE) operan con licencias ilegales emitidas por el gobierno usurpador de las Islas Malvinas.

Mientras todo esto ocurre, se nos dice que la Argentina no tiene hipótesis de conflicto. Se nos dice que las Fuerzas Armadas deben dedicarse a combatir el narcotráfico interno. Se nos dice que no hay dinero para la defensa. Se destruye el sistema industrial-militar, se dejan caer los astilleros, se achica la Armada, se cancela el desarrollo aeronáutico nacional y aeroespacial. Y la base militar inglesa en Malvinas se moderniza y amplía en silencio.

## **VII. La indefensión nacional: el crimen que se comete en silencio**

Como se dijo, Argentina tiene 6.816 kilómetros de litoral marítimo. Es el quinto litoral más extenso del mundo. Si se considera la costa antártica e insular: 11.235 kilómetros. Tiene tres pasos bioceánicos estratégicos —el Estrecho de Magallanes, el Canal de Beagle y el Pasaje Drake— por los que transita el comercio global y sobre los que se proyectan los intereses de las grandes potencias.

¿Qué capacidad tiene la Argentina para controlar ese territorio? La respuesta es vergonzosa.

La Armada Argentina opera con buques obsoletos, muchos de ellos de cuatro décadas de antigüedad. La Fuerza Aérea vuela con aviones que en cualquier país medianamente desarrollado hubieran sido dados de baja hace veinte años. Los astilleros navales que podrían construir y reparar esa flota fueron progresivamente desfinanciados y achicados. La industria militar nacional —FAMAE, TAMSE, FADEA— fue sistemáticamente vaciada durante los gobiernos de la entrega. El Complejo Industrial Militar, que en la época de Mosconi y en la del General Savio llegó a ser orgullo nacional, fue desguazado en nombre de la modernización “*neoliberal*” conservadora... de la dependencia.

No quieren una Prefectura y una Armada para controlar el litoral marítimo. Las quieren para reprimir jubilados. No quieren una Gendarmería que controle nuestras fronteras porosas al tráfico de personas entre ellas mujeres y niños, al contrabando cerealero y del narco. Quieren una Prefectura para reprimir jubilados. No quieren que ejerzamos soberanía en nuestro mar, en nuestra proyección antártica y en la confluencia de los dos océanos. No quieren una Argentina Bicontinental. No quieren una Fuerza Aérea y un Ejército que tengan como hipótesis de conflicto recuperar nuestros espacios colonizados. Quieren que Almirantes, Brigadieres y Generales sean comisarios de seguridad interior, teniendo como enemigo al pueblo que protesta por sus derechos pisoteados. Renace una y otra vez en manos de gobiernos de la dependencia, la teoría del enemigo interno y de la seguridad interior donde el enemigo es el propio pueblo.

Es un crimen que se comete despacio, en silencio, sin declaración de guerra, sin que haya un enemigo visible que avanza. Es el crimen de la indefensión programada. Y tiene cómplices en todos los gobiernos que aceptaron los Acuerdos de Madrid, que prohíbe la compra de armamentos sin autorización previa, que firmaron el Tratado de Deuda Eterna, ilegal, usuraria, fraudulenta y odiosa con el FMI, que aplicaron los ajustes presupuestarios que vaciaron las Fuerzas Armadas de su capacidad operativa, que desarticulaban la industria nacional de defensa. Que destruyen la educación y nuestro desarrollo científico y tecnológico. Que quitan el pan y el trabajo de calidad a nuestro pueblo.

Que hambread y roban.

Que roban y además hambread al pueblo. Genuflexos genéticos.

El General Enrique Mosconi —creador de YPF, símbolo de la soberanía energética argentina— decía que no era posible defender el territorio sin la herramienta industrial para hacerlo: el control estratégico de su energía. Tenía razón entonces. Y esa verdad no ha envejecido.

Todos se hincan para subordinarse a “*las inversiones extranjeras*” olvidando que el verdadero capital se forma en casa. Que ese capital está en casa y que se lo llevan timberos de las finanzas cuyos empleados están en el gobierno nacional. Que está en la sobrefacturación de importaciones de insumos por las filiales de monopolios extranjeros, o en la subfacturación de las exportaciones de los monopolios cerealeros. Es el contrabando contra el país. Esta en la deuda externa usuraria

Más de 100.000 millones de dólares se van de Argentina anualmente. Y el presidente Milei dice: “*no hay plata*”. Mientras tanto, promueve cripto monedas y su jefe de gabinete es propietario de bienes inmuebles de discutido origen.

### **VIII. La pesca ilegal: el saqueo que se ve desde el espacio**

Hay imágenes satelitales que muestran, en las noches de verano austral, cientos de luces en el límite de la Zona Económica Exclusiva argentina. Son barcos, que pescan en lo que llaman “*aguas internacionales*” pero que en realidad están sobre el lomo de la plataforma continental argentina, extrayendo un recurso —el calamar en primer lugar, pero también otras especies— que se reproduce en nuestras aguas y que debería sostener nuestra industria pesquera.

Se llevan anualmente más de 100.000 millones de dólares entre contrabando de cereales, pesca ilegal, fuga de capitales y transferencias fraudulentas de las filiales locales de monopolios extranjeros a sus casas matrices. Eso, mientras se nos dice que no hay dólares. Esa cifra se acrecienta si consideramos la renta de latifundistas, muchos extranjeros con socios nacionales, como Beneton que tiene alrededor de un millón de hectáreas. O los Menendez-Behety-Braun, alguno de cuyos latifundios rodean la ciudad de Rio Grande en Tierra del Fuego. Y otros más, que impiden el acceso a la tierra del campesino trabajador, en un Rio de la Plata, cuyo único intento de Reforma Agraria fue la de Artigas en la Banda Oriental.

La flota china que opera en el Atlántico Sur es la más grande del mundo en aguas internacionales. Opera con una lógica de depredación que reconocidos especialistas en derecho del mar han denunciado reiteradamente. Y la Argentina carece de la capacidad naval para patrullar eficazmente su zona de exclusión y los bordes de la plataforma extendida. Esa incapacidad no es natural. Es el resultado de décadas de políticas deliberadas de vaciamiento de las capacidades de defensa y control marítimo.

Mientras tanto, el terrateniente inglés Joe Lewis posee muchas hectáreas en la Patagonia, tiene un aeropuerto privado del tamaño del Aeroparque Jorge Newbery de la Ciudad de Buenos Aires, sobre el paralelo 42, en el que pueden aterrizar en dos horas aviones procedentes de la base inglesa en Malvinas. Y nadie en el gobierno argentino —ni en el actual ni en anteriores— ha tomado medida alguna al respecto.

### **IX. El pasaje Drake y el control de los océanos: la clave del siglo XXI**

El Pasaje Drake —entre el extremo sur de la Tierra del Fuego y la Península Antártica— es el punto del globo terrestre donde los océanos Atlántico y Pacífico se comunican con mayor facilidad al sur del paralelo 60. Es también, desde el punto de vista geopolítico, uno de los espacios más sensibles del planeta. Visto el globo terráqueo con centro en el Polo Sur, sólo desde el sur se juntan todos los océanos permitiendo la circulación de grandes buques militares y comerciales. Y es nuestro sur el lugar de mejor acceso al Continente Antártico.

Las rutas comerciales del siglo XXI están siendo redefinidas. El deshielo del Ártico abre nuevas rutas por el norte. El Canal de Panamá tiene limitaciones de calado y congestión crecientes. El Canal de Suez —como lo demostró el bloqueo del buque Ever Given en 2021— puede ser obstruido. Las rutas australes, que en el pasado eran consideradas alternativas menores, están ganando relevancia estratégica a medida que el comercio entre el Pacífico y el Atlántico crece.

Argentina posee las bocas orientales de los tres pasos bioceánicos australes: el Estrecho de Magallanes, el Canal de Beagle y el Pasaje Drake. Esa posición geográfica es única en el mundo. Ningún otro país controla simultáneamente los tres accesos al pasaje interoceánico austral. Es una ventaja estratégica de primerísimo orden. Pero quieren impedir que las veamos poniéndonos de rodillas.

Pero controlar esa posición exige tener la capacidad real de ejercer soberanía sobre ella: flota naval, radares, bases operativas, presencia militar disuasoria, capacidad aérea, infraestructura logística en la Patagonia austral. Todo eso requiere inversión sostenida, planificación a largo plazo, voluntad política que no ceda ante las presiones de los acreedores externos.

Y este gobierno de Milei está negociando que tropas de EE.UU. controlen nuestra Tierra del Fuego y la conviertan en otra base de lo que Trump llama su “*Perímetro de Seguridad*”, la “*Gran Norteamérica*”.

Las grandes potencias saben de la importancia del control del Atlántico Sur. La URSS en su momento construyó, detrás de Videla y Viola, una política de penetración en el Cono Sur que buscaba el control de ese pasaje. Por eso votó a favor de Videla-Viola en los Foros Internacionales de Derechos Humanos, impidiendo su condena. Los Estados Unidos mantienen su presencia en la Triple Frontera y en el Atlántico Sur. China instala bases de monitoreo espacial en la Patagonia neuquina y avanza con su flota pesquera sobre nuestros recursos marítimos. Gran Bretaña ocupa Malvinas. Francia tiene presencia en la Guayana y en el Atlántico Sur. Todas las potencias juegan en nuestra geografía. La Argentina, en cambio, ha decidido —o le han hecho decidir sus gobiernos administradores de la dependencia y la sumisión nacional— no jugar.

## **X. La Argentina fluvial: el Paraná y la Hidrovía**

La bicontinentalidad argentina no pueden entenderse sin hablar del sistema fluvial interior. El Río Paraná nace en el corazón del Mato Grosso brasileño y recorre 4.880 kilómetros antes de desembocar en el Río de la Plata. Es, junto con el Paraguay y el Uruguay, parte del sistema de la Cuenca del Plata, el quinto sistema hidrográfico más grande del mundo, que drena una cuenca de 3.100.000 km<sup>2</sup> en cinco países.

Por esa Hidrovía sale la mayor parte de la producción cerealera argentina —y de Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay— hacia los mercados mundiales. El control de esa vía navegable es, por lo tanto, un asunto de soberanía nacional de primera magnitud.

Sin embargo, desde la época de Menem, la Hidrovía Paraguay-Paraná fue concesionada a empresas extranjeras. Y en el gobierno de Milei-Villarruel, se avanza en una nueva licitación que coloca ese recurso estratégico en manos de un consorcio de capitales extranjeros.

Por la Hidrovía salen, además, enormes cantidades de granos en contrabando, en una fuga de divisas que no tiene control efectivo. Las dragas del Estado fueron desguazadas. La Prefectura Naval Argentina, que debería controlar ese tráfico, está desfinanciada. Y los grandes monopolios exportadores —Cargill, Dreyfus, Bunge, Cofco, Vittera, etc.— siguen imponiendo sus condiciones sobre la producción agrícola argentina como si fueran los dueños del país que, en buena medida, son.

Una Argentina Bicontinental y Soberana debe recuperar el control de sus vías navegables interiores con el mismo rigor con que debe ejercer soberanía sobre su litoral marítimo. El Paraná es parte de nuestra Argentina fluvio-marítima. No es una autopista privada para la soja de los monopolios.

## **XI. Los recursos del mar: lo que tenemos y lo que nos roban**

Las riquezas del Mar Argentino son extraordinarias. La Zona Económica Exclusiva alberga pesquerías comerciales entre las más productivas del mundo: merluza, calamar, centolla, langostino, vieira, anchoíta. La Corriente de Malvinas, que choca con la Corriente del Brasil y crea una zona de alta productividad biológica en el Atlántico sudoccidental, es uno de los ecosistemas marinos más ricos del hemisferio.

El potencial hidrocarburífero de la plataforma continental argentina es enorme y en gran parte inexplorado. Las cuencas offshore —Austral, Malvinas, Colorado, Cuenca del Salado— contienen yacimientos cuya magnitud todavía no se conoce con precisión porque no se han realizado las exploraciones sistemáticas que serían necesarias. Lo que se sabe es suficiente para afirmar que el subsuelo marino argentino podría ser un factor central de la independencia energética nacional. Con energía barata (no a precio internacional como ahora por la incursión estadounidense israelí en el Medio Oriente) para la industria nacional y para los sectores públicos estratégicos

Hay también minerales en los nódulos polimetálicos del lecho oceánico, recursos de gas de metano en hidratos del lecho marino, biodiversidad marina de valor científico y farmacéutico incalculable, y energías marinas —maremotriz, undimotriz (olas de mar), corrientes— cuyo potencial apenas está siendo explorado.

La extensión de la Plataforma Continental Argentina, es un título de propiedad que sin capacidad de ejercerlo es papel mojado. Los derechos reconocidos deben ser ejercidos. Y para ejercer derechos sobre nuestro territorio, incluyendo mares y espacio aéreo, hace falta lo que el pueblo argentino no tiene: un gobierno que gobierne para la Argentina del pueblo, ejercido por el pueblo y para el pueblo y la Patria Argentina, con un nuevo Estado de democracia grande e Independencia Nacional

## **XII. La extranjerización del territorio: el mapa del despojo**

Millones de hectáreas de tierra fértil argentina están en manos de terratenientes extranjeros. Benetton declara poseer más de un millón de hectáreas en la Patagonia. La familia Turner tiene sus extensiones. Ted Turner tiene las suyas. El magnate inglés Joe Lewis tiene sus latifundios en la Patagonia, incluido el aeropuerto privado al que ya nos referimos. Otros terratenientes extranjeros poseen extensiones en zonas estratégicas: el noroeste limítrofe con Chile, la región del acuífero Guaraní, los pasos cordilleranos.

Esta extranjerización no es solo económica. Es geopolítica. Las grandes propiedades en manos extranjeras en zonas de frontera representan una vulnerabilidad estratégica que ningún país serio toleraría. Francia no permitiría que un ciudadano extranjero posea un millón de hectáreas en Alsacia o en Bretaña con un aeropuerto privado. Los Estados Unidos no tolerarían que un terrateniente chino posea extensiones en Alaska o en los estados fronterizos con México.

La ley de tierras que limita la extranjerización fue sistemáticamente eludida y vaciada. El gobierno de Milei avanza en sentido contrario: la desregulación, la flexibilización, la apertura total al capital extranjero sin restricciones. En nombre de atraer inversiones, se entrega lo que es de todos. Ahora se planea destruir la ley de glaciares para facilitar y ampliar el robo de las megaminerías de los bandos imperialistas en conformación.

Una Argentina verdaderamente Bicontinental y Soberana debe recuperar el control de su territorio continental como condición previa para defender el resto. No es posible defender el mar si el interior del país está siendo comprado por los mismos que quieren el mar. Es el mismo proceso de entrega con distintas formas.

Es la “*política del queso Gruyere*” que aplicaron los EE.UU. en México. Primero agujerearon el territorio de Texas con dominios estadounidenses y después promovieron su separación. En Argentina latifundistas extranjeros perforan nuestro territorio con latifundios. Es un camino de desintegración de la Argentina continental

### **XIII. El proyecto de país que nos niegan: Argentina como Patria Independiente**

¿Qué podría ser la Argentina si gobernara para sí misma?

Podría ser el eje logístico de las rutas bioceánicas australes. Podría tener puertos de aguas profundas en la Patagonia y en Tierra del Fuego capaces de recibir los grandes cargueros del comercio interoceánico. Podría cobrar peaje en el tránsito por sus aguas, como cobra peaje Panamá por su canal.

Podría tener una industria pesquera nacional que procese en tierra el producto de nuestro mar, que genere trabajo argentino, que pague impuestos argentinos, que no dependa de las licencias de pesca que los ingleses venden ilegalmente desde Malvinas.

Podría tener una presencia antártica potente, sostenida, científicamente productiva, capaz de hacer valer su posición histórica como el país con mayor tradición en el continente blanco. Podría estar en condiciones de defender esa posición en 2048, cuando venza el Tratado Antártico, con argumentos tanto jurídicos como materiales.

Podría tener una industria energética offshore que explote soberanamente los recursos del subsuelo marino, generando ingresos para el Nuevo Estado Nacional y Popular y eliminando la dependencia energética. Podría tener la capacidad industrial —astilleros, fábricas de equipamiento, tecnología naval propia— para equipar y mantener la flota necesaria para todo eso. Podría avanzar en su capacidad nuclear y misilística.

Podría tener fondos para un *salario* imprescindible.

Podría hacer realidad el lema de Francisco “*Techo, Tierra y Trabajo*” con alimentos, salud y educación para todos.

Podría, finalmente, tener la posición diplomática coherente, no alineada con los distintos bloques que se van conformando con vistas a una tercera guerra mundial. Podría ser defensora de la autodeterminación de los pueblos y contraria a toda agresión imperialista, y en condiciones de avanzar en la recuperación de Malvinas.

Todo eso es posible. Todo eso requiere un proyecto de país. Un proyecto de país requiere un gobierno que gobierne para Argentina y no para el FMI, para la City londinense, para los monopolios exportadores, para los fondos de inversión de Wall Street. O cuya industria sea destruida por el avance del dumping de mercadería legal o contrabandeada desde los imperialismos de los bloques en formación.

### **XIV. La unidad patriótica y popular: condición necesaria**

Nada de lo anterior puede realizarse sin un sujeto político que lo lleve adelante. Y ese sujeto no puede ser ni un partido solo ni una figura carismática aislada. Debe ser la confluencia de todos los que en Argentina tienen razones para defender la independencia nacional: obreros que quieren trabajo en la industria nacional, productores del campo que quieren precios justos y no el sometimiento a los monopolios exportadores y a los usureros, con techo, tierra en propiedad para el campesino productor, y trabajo de calidad, registrado y con derechos,

científicos y técnicos que quieren otro Estado que financie el conocimiento propio, militares patriotas que entienden que la defensa nacional no es combatir al pueblo sino defender el territorio, veteranos de Malvinas que saben que esa causa no ha terminado, estudiantes que merecen una educación que les diga la verdad sobre el país que habitan, docentes que enseñan lo que es Argentina sin las distorsiones de los mapas colonizados.

Es necesario unir a dos movimientos que estaban juntos al principio de nuestra historia y fueron separados intencionalmente y enfrentados: el movimiento patriótico y nacional y el movimiento democrático y popular. Unir a patriotas y luchadores populares de distintas vertientes ideológicas y políticas, con convicciones religiosas o sin ellas, civiles y militares, de distintas profesiones.

La condición de unidad es confluir en un camino que retome lo que indica el Acta de nuestra Independencia del 9 de julio de 1816, por una Argentina Independiente de toda dominación extranjera, con la efectivización de los derechos del pueblo y soberanía efectiva.

Sin derechos del Pueblo no habrá Independencia. Sin Independencia no habrá derechos del Pueblo.

## **XV. A modo de epílogo: EL MAPA COMO PROGRAMA**

Mirar el Mapa Bicontinental de la Argentina —ese en el que nuestra tierra se extiende hasta el Polo Sur, en el que el litoral marítimo muestra su verdadera magnitud, en el que Malvinas aparece en el lugar que le corresponde— debe ser un acto político.

Porque ese mapa dice lo que somos. Y la distancia entre lo que somos y lo que los que mandan nos hacen ser es la medida exacta de la entrega, de la dependencia. Es la medida del despojo que se ha cometido contra el pueblo argentino durante décadas de sometimiento a los intereses imperiales.

Esa distancia no es inevitable. No es una ley de la naturaleza que la Argentina sea un país dependiente, endeudado, indefenso, con su territorio marítimo ocupado en parte por una potencia colonial, con sus recursos naturales entregados a los monopolios extranjeros, con sus Fuerzas Armadas convertidas en fuerzas de represión interna en lugar de defensa nacional.

Es una elección política que se puede revertir con otra elección política. La elección de gobernar para la Nación y no para los imperialismos.

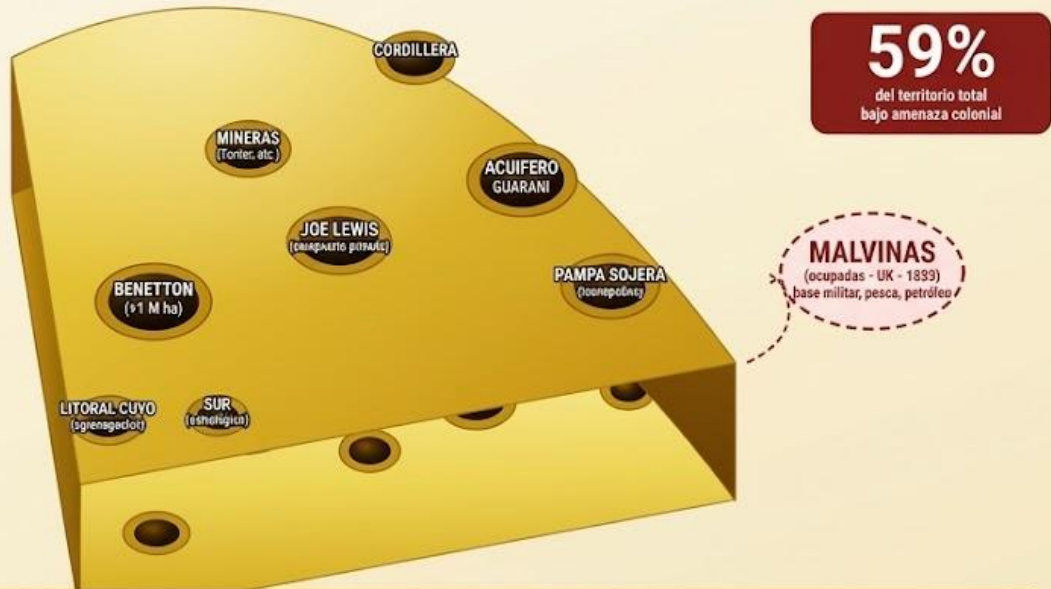
El mapa bicontinental no es solo una representación geográfica. Es un programa político. Es la afirmación de que la Argentina puede y debe ser lo que la geografía, la historia y el trabajo de su pueblo le permiten ser: una Patria independiente unida a pueblos, países y naciones que pugnan también por serlo y hacerlo. Soberana, bicontinental, independiente de toda dominación extranjera.

Hacia allá debe apuntar la unidad de todos los que, en Argentina, desde distintos campos y distintas tradiciones, quieren una Patria verdadera.

**Como dice el Acta de nuestra Independencia: independientes de toda dominación extranjera.**

---

## LATIFUNDIO EXTRANJERO Y SUS ALIADOS INTERNOS: LA ESTRATEGIA DEL QUESO GRUYERE



### ¿CÓMO FUNCIONA LA ESTRATEGIA?

- Cada agujero en la superficie = un latifundio extranjero**  
Benetton (+1M ha), Turner, Joe Lewis y otros perforan el territorio continental desde adentro
- Malvinas = el agujero colonial externo**  
Control del Atlántico Sur, base militar UK, pesca e hidrocarburos robados sin autorización argentina
- El modelo: Texas 1836**  
EEUU agujereó Texas con dominios propios → promovió la separación. El mismo patrón se repite en Argentina.

*"Latifundistas extranjeros perforan nuestro territorio con latifundios.  
Es un camino de desintegración de la Argentina continental." – Horacio Micucci*

**4.035.864 km<sup>2</sup> comprometidos – el conflicto colonial más grande del mundo por superficie**